

Cuando la Interculturalidad es una realidad y no solo un enunciado

La misión Bachajón es un modelo vivo de educación intercultural en México que rescata los saberes originarios de nuestro continente. Tseltales (pueblo originario de Chiapas, en San Cristóbal de las Casas) junto con mestizos, laicos y laicas, religiosos jesuitas y hermanas del divino Pastor, conforman hoy la “misión Bachajón” iniciada por la provincia jesuítica de México en 1958. Allí se genera y se promueve educación intercultural.



En el noreste de Chiapas, México, un grupo de jesuitas fundó en 1958 la Misión de Bachajón. Dos años más tarde, inició su servicio como obispo de la diócesis Monseñor Samuel Ruiz, el “obispo de los pobres”.

En esta zona poblada por indígenas la situación de pobreza es grave: el 47% de las familias sufre pobreza alimentaria, y el 78,4% vive en pobreza multidimensional (alimentaria, de patrimonio y de capacidades). Además de las elevadas tasas de analfabetismo (en especial las mujeres), la fragmentación y degradación de la tierra obligan a los jóvenes a abandonar sus comunidades en busca de trabajo. La Misión, ante esta situación, lleva más de 60 años trabajando para mejorar en lo posible la vida de estos indígenas, además de fomentar su desarrollo.

Para ello, han pasado de atender aspectos aislados de la vida para concebir el desarrollo como un proceso integral de todos los factores presentes en la comunidad, en lo que ellos llaman “armonía”: salud física, ambiental y social junto con espiritualidad e interculturalidad.

La Misión ha logrado grandes avances en múltiples ámbitos. Para el desarrollo integral, por ejemplo, se han introducido numerosos avances y técnicas agrícolas en más de 127 comunidades, además de la instalación de cientos de letrinas, fogones y captaciones de agua potable.

La Misión también les enseña diferentes medios de subsistencia económica. Por ello han construido dos cafeterías, y han fomentado las cooperativas de productores.

No hay que olvidar tampoco las labores de alfabetización y educación, en las que han

creado una serie de cursos (cuidadores de la tierra, promotores de salud o resolución de conflictos) para que puedan acceder a una educación cualificada, tan fundamental para su desarrollo.

En pastoral, por otro lado, han ordenado a más de 190 diáconos, y han publicado la primera edición de la Biblia en Tselal, la primera lengua en la zona con más de 150.000 hablantes.



Los pasos de la Misión, sin embargo, no han sido siempre fáciles. A finales de los 80' surgieron en la Misión áreas de Derechos Humanos, toma de conciencia de derechos y participación en las esferas de mayor conciencia democrática y étnica.

En 1994, se produjo el levantamiento por la dignidad indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La respuesta a este levantamiento se tradujo en un ataque continuo de grupos paramilitares (llamados Chinchulines) a la región, con quema de casas y asesinatos. Ante esta situación, el papel de la Misión fue clave en la mediación y el diálogo de paz entre el EZLN y el gobierno federal, tratando de lograr en un contexto de paz el reconocimiento de la dignidad y los derechos de los pueblos indígenas.

La Misión de Bachajón es una obra inserta en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, confiada a la Compañía de Jesús, integrada por un equipo plural diverso, autogestivo e inculturado de hombres y mujeres con distintas opciones de vida que junto con los cargos comunitarios, busca acompañar e impulsar integralmente procesos pastorales, sociales y organizativos a través de reflexión, formación y capacitación conjunta. Con el fin de fortalecer a los pueblos indígenas y mestizos, desde la organicidad de los ts'umbaliletic (tradiciones), en sus derechos, sistemas propios de vida y procesos de justicia y armonía.

En el Centro Maya de Estudios profesionales e interculturales existen múltiples diplomados, entre ellos: sistema jurídico Tselal para jueces Tseltales; desarrollo integral sustentable; salud comunitaria; medios de subsistencia y defensa del territorio; migración... y por supuesto lengua y cultura Tselal.

El diplomado en “desarrollo integral sustentable y organización” incluye áreas de

estudio e investigación tales como “empoderamiento comunitario para el cuidado y la defensa de la tierra y el territorio desde el modo propio de ser indígena Tseltal.

La agroecológica comunitaria sustentable incluye desde el desarrollo de estrategias productivas desde el Ts’umbal Xital há, hasta la adquisición de maquinarias y equipos para el mejoramiento de la producción del café...

La misión Bachajón, es pues una comprobación fehaciente de que la “interculturalidad” es posible cuando se la construye desde el mutuo reconocimiento de las riquezas del otro y que es en la interculturalidad, así practicada, donde aparecen las mejores respuestas a las necesidades de todos, esas ocurrencias impensadas y bienvenidas...

Es un equipo plural, diverso, autogestivo e inculturado, de hombres y mujeres al servicio de, y en estrecha colaboración con los cargos y las comunidades ubicadas en el territorio de La Misión de Bachajón; que puesta nuestra esperanza en la construcción del Reino de Dios y su justicia a la manera de Jesús, buscamos contribuir primordialmente el fortalecimiento de: La autonomía indígena - La autoctonía eclesial - El desarrollo integral sustentable - La interculturalidad y - El fortalecimiento Institucional.

A través de una adecuada articulación institucional buscamos fortalecer, local y regionalmente, los aspectos culturales, eclesial, social, presentes en el territorio que abarca

La Misión de Bachajón, para que con los pueblos que trabajamos desde la organicidad de los ts’umbalitic, dinamicemos los sistemas de vida y de desarrollo propios y ejerzamos nuestros derechos. Esperemos así aportar al proceso de justicia y armonía en la región y tener vida plena con dignidad y esperanza, como anticipo del Banquete del Reino de Dios.

Los valores que se pregonan y se viven son: unidad, armonía, servicio, respeto, libertad, justicia, comunicación.



Primera Etapa (1958-1968)

En Diciembre de 1958 los sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús llegaron a Chiapas y comenzaron La Misión. Por aquellos años era obispo de la diócesis Don Lucio Torre Blanca. En 1960 inicia su servicio como obispo de la entonces Diócesis de Chiapas Don Samuel Ruiz García. En 1963 llegan las Hermanas Mínimas de María Inmaculada al poblado de Bachajón y con ellas se inicia la primera escuela primaria de toda la región. En 1968 las Hermanas del Divino Pastor llegan a Chilón.

Los primeros misioneros y misioneras se encontraron una realidad difícil y cruel de opresión, ignorancia, alcoholismo, analfabetismo, explotación, esclavitud, etc.

La Misión, tratando de mejorar las condiciones de vida del pueblo tseltal, realizó obras como: la introducción del agua potable, alumbrado público, escuelas, catequesis, dispensario médico, proyectos agrícolas, inicio de la traducción de la Biblia al Tseltal y atención a la pastoral mestiza. Por estos años, mediante cursos impartidos en la cabecera de La Misión, se inició el movimiento catequético.

Segunda Etapa (1964-1974)

En este periodo se avanza en la estructuración del trabajo que realizaba La Misión, gracias a la evaluación de 1967-1968, las investigaciones sobre acción educativa y social, y a la llegada de las Hermanas del Divino Pastor quienes iniciaron el trabajo de promoción de la salud y de la mujer. Se dan respuestas a las necesidades más urgentes de la zona.

El trabajo quedó organizado por áreas. El área de evangelización se caracterizó por la formación de ermitas que favorecieron el fortalecimiento de las comunidades y fue este el inicio de la estructuración eclesial.

Se descentralizaron los cursos a catequistas y se impulsó la formación bíblica y el estudio de la lengua tseltal. Se realizaron las traducciones de la Biblia. En esta etapa tuvo una relevante importancia la inculturación en el pueblo tseltal.

En el área socio económica se iniciaron los proyectos de Fomento Cultural y Educativo y de CENAMI. Con ellos se formaron las cooperativas, talleres de carpintería, talabartería, hortalizas y escuelas rurales.

Se llevó a cabo la formación de promotores para el desarrollo de la comunidad, todo esto con la intención de lograr el desarrollo integral de la comunidad indígena.

Las comunidades indígenas, para estas fechas habían logrado ya una mejor organización en sus ermitas y en la doctrina semanal. Como consecuencia de este proceso, empezaron a demandar mayor atención sacramental en esta etapa: "Denos el Espíritu Santo", pidieron los catequistas y principales. Fue entonces que surgió el movimiento diaconal y se diversificaron los ministerios temporales (catequistas, coros, principales, presidentes, etc).

Fue este un periodo importante de mucho estudio y reflexión: antropología, historia, sociología, lingüística, teología, salud y la implementación del método participativo Tijwanej.

Tercera Etapa (1974-1980)

Una de las problemáticas más apremiantes de las comunidades en este periodo fue el despojo y acaparamiento de tierras que desembocó en la emigración hacia "Tierra Nacional" en la Selva Lacandona. Los tseltales fueron acompañados en este éxodo por los misioneros y las misioneras; se creó el proyecto del poblado "La Arena" por Fomento Educativo y Cultural Asociación Civil.

Como respuesta a esta realidad La Misión llevó a cabo la traducción de la Ley Agraria al tseltal. Promovió su estudio, asesoró la demanda de tierra de las comunidades, denunció su acaparamiento y las violaciones a los derechos humanos que cometían los finqueros contra los indígenas.

Por esos años se celebró en San Cristóbal de las Casas el Congreso Indígena, que inició el proceso de una mayor conciencia del pueblo indio y su derecho a existir como tal. Comienza un largo camino para darse cuenta de que la cultura india es una enorme riqueza para el país. El Congreso unió las demandas propias de la zona con las de todo el Estado de Chiapas y del país, tomando conciencia de la compleja situación que viven los pueblos indios.

Cuarta Etapa (1980-1988)

La Misión vivió un periodo de organización y reestructuración hacia el interior del equipo. En el aspecto social se presionó al gobierno para que implementara programas de salud, comercio y educación.

La comercialización del café estuvo controlada por el Instituto Mexicano del Café (IMECAFE) y fue un periodo fuerte en el que el gobierno promovió en la zona el uso de fertilizantes químicos. Muy pronto se veían los daños de esta práctica.

Paralelamente a los programas gubernamentales, La Misión trabajó en proyectos de hortalizas y fertilizantes orgánicos. Inició además un método participativo para aplicar la medicina alternativa.

Quinta Etapa (1988-1994)

En el trabajo pastoral hubo acontecimientos muy importantes para el fortalecimiento de la estructura eclesial: la ordenación de los primeros diáconos en Jet'ha; la reestructuración del área de Iglesia Autóctona para incluir a la mujer en el proceso, la formación de los catequistas se empezó a impartir mediante cursos interregionales. Cabe mencionar que estos acontecimientos son muy importantes en el fortalecimiento de la estructura eclesial, ya que constituyen un verdadero símbolo en el periodo post conciliar que vivimos.

En esta época hubo gran escasez de personal en el equipo. Entre 1988 y 1989 se reestructuró el trabajo para atender las áreas prioritarias a pesar de que los equipos estaban integrados por pocas personas.

La adaptación de los métodos pedagógicos a la cultura tomó especial relevancia en esta etapa, lo cual fortaleció la formación en todas las áreas de la Misión. En especial se fortaleció la estructura del diaconado permanente indígena mediante cursos al diácono y su esposa y a las parejas de Principales, quienes son los acompañantes de ellos. Por esta razón el currículo de la formación de los diáconos fue tomando mayor especificidad y especialización.

En 1992 se inicia el Centro de Derecho Indígenas A.C. (CEDIAC) quien atenderá las demandas sociales, económicas y políticas de la región.

Sexta Etapa (1994-2000)

Inicia en esta etapa el levantamiento por la Dignidad Indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Surge un contexto de guerra de baja intensidad (GBI) por parte del gobierno en contra de las comunidades indígenas simpatizantes con la causa Zapatista. Esto provocó la destrucción del tejido social y se complicó la realidad ya de por sí grave de la región y del estado, lo cual modificó de manera significativa las condiciones de vida de las comunidades. La Misión respondió a esta realidad acompañando a las comunidades en la resolución de conflictos desde sus propias formas de hacer justicia e impulsando la formación de figuras de reconciliación, con los cuales se fortalecieron los cargos civiles autóctonos, denominados jueces tseltales. Esta etapa fue muy importante para la consolidación de la Iglesia Autóctona.

Se elaboraron los edictos y el directorio de Pastoral Indígena, se fortaleció la formación de figuras y cargos tradicionales en lo eclesial. Se legisló el caminar consolidado de la diócesis y de La Misión.

Como parte del ataque continuo a las comunidades, a la diócesis y a las organizaciones sociales a través de los grupos paramilitares se vivió en la región durante varios años el control político y económico ejercido por los Chinchulines (grupo violento paramilitar). Como resultado de las denuncias que hizo La Misión sobre las violaciones que este grupo paramilitar cometía en contra de la población, el cinco de mayo de 1996, el poblado de Bachajón y La Misión fueron agredidos con la quema de casas y asesinatos. En este periodo aumentó la toma masiva de tierras, desde La Misión se dio seguimiento al proceso de regularización de tierras recuperadas a través del Centro de Derechos Indígenas A.C.

La Misión promovió los diálogos de paz entre el EZLN y el Gobierno Federal, que tuvieron como resultado "Los Acuerdos de San Andrés". Unió su trabajo al esfuerzo de muchos otros por reestructurar el Congreso Nacional Indígena (CNI). Desde el diálogo y la no violencia, La Misión ha querido responder a la realidad, acompañando al pueblo tseltal en su proceso de autodeterminación.

Séptima Etapa (2000-a la fecha)

El escenario indígena en México y en el estado de Chiapas, plasma por un lado agriculturas de subsistencia y autoconsumo, donde la tierra progresivamente va dejando de producir lo suficiente para alimentar a las familias y por otro lado, pequeños núcleos rurales que conservan las tradiciones y fuerte identidad cultural. Estos pueblos, comunidades y ejidos indígenas hasta hace poco se han visto reconocidos.

Las demandas indígenas continúan sin solución, la carencia de bienes y servicios, de vivienda y de infraestructura, más la exclusión económica, social, cultural y política a que son sometidos los pueblos indígenas, da lugar a una franca desventaja frente al resto de la población nacional y vuelve pertinentes acciones, a partir de los sistemas normativos propios.

La situación de los pueblos indígenas a pesar de mostrar avances, mantiene un rezago que no ha sido atendido con suficiente voluntad política. Llevamos apenas una década con el reconocimiento de México como país pluricultural, medida que ha tenido muy pocas repercusiones prácticas y legislativas a nivel local y estatal.

Ante este escenario, nos planteamos como Misión poder ofrecer un servicio integral y que responda a estas amenazas globalizantes que están en completa oposición al ser de las comunidades y de los pueblos indígenas, partimos de todas las experiencias de servicio que se han dado en nuestro caminar.



Estamos ante una practica transformadora que ofrece muchos aspectos de análisis, que van desde la dimensión del servicio-trabajo “con otros”, en un “entre los otros” donde hacen brecha los jesuitas y se suman distintos grupos, de distintas identidades, que ofrecen el testimonio de la posibilidad-capacidad de concebir juntos, de trabajar juntos, de poder soñar juntos.

También es de señalar el proceso narrado como un proceso de constante descubrimiento colectivo, donde las realidades se van entretejiendo y fortaleciendo en una constante, que además actúa en forma de concebir la totalidad del sistema, la interrelación de todos los elementos desde una visión de complejidad y de relacionalidad en simultanea.

La interculturalidad en nuestros días es una fundamental dimensión, aquí no es un enunciado, sino un hecho, un testimonio de vida cotidiano, marcado por diferencias importantes y enriquecedoras que permiten valorizar y potenciar las múltiples diferencias en una real convergencia.

También se puede apreciar el impacto de mediación que logra este proceso, y de resolución de conflictos en toda una importante región de México, desde la concepción indígena sin duda se trata de mucho más, ya que la concepción de fronteras es otra, se trata de la concepción de los pueblos, de su vivir y andar por lo tanto en una importante región.

Práctica Transformadora a cargo del Equipo Coordinador del Observatorio Socio
Pastoral